

Justicia

TELÉFONO N.º 1949

RELOJERIA OPTICA ALEMANA
Sucesor Walterv. Hafou

PLAZA PREP. MO. 7
(al lado del Gran Hotel) CARTAGENA

Boletín de la mañana, órgano del Partido Republicano Radical Socialista

Año 2

CARTAGENA, Viernes 29 de Abril de 1932

N.º 127

DESPUES DEL CONFLICTO

JOSE GIRAL

Ha dicho Ortega Gasset, al hablar de lo que él llama pulso de vitalidad—lo que peculiariza a las almas—que en unos hombres, este pulso vital es de tonalidad ascendente. La vida espiritual rebosa en ellos y tiende a desbordarse sobre los demás. Son generosos, filántropos, hacen del bien norma de su vida, y de la fraternidad credo de su convivencia con los demás hombres. Son optimistas, y si nos acercamos a ellos nos parece como si nos acrecentasen nuestras potencias íntimas, dándonos sensación de repentino fortalecimiento moral.

En otros hombres, el pulso de vitalidad es de tonalidad descendente: pesimistas, escépticos, hechos para la egolatría, la injuria y la antropofobia. Si vamos a ellos plétóricos de entusiasmo e inquietud, pronto nos sentimos deprimidos, como abatidos por un peso extraño que nos abruma el alma. Son como el peso muerto de la Civilización y la remora del Progreso.

José Giral pertenece al primer grupo de hombres. Sabio y prudente, inteligente y modesto, bondadoso y filántropo. Tan bondadoso como sabio. La cartera de Ministro no alteró en lo más mínimo su modo de ser y sentir. Su conducta es la misma que era. José Giral sigue siendo—cosa no tan sencilla—José Giral.

Cuando al producirse el conflicto de la Constructora nos acercamos a gustados a este hombre admirable, Giral eslabonó al instante su alma con las nuestras. Nuestra emoción fué la suya también. Le hablamos del problema, le pintamos el panorama social presente y futuro de nuestro pueblo. Sobre su mesa, destacaban en motón el azul de sus hojas, diez veinte, muchos telegramas, y sobre los telegramas, recortes de periódicos que lanzaban a los vientos nuestra desgracia. Una desgracia más. Cartagena Centienta. Giral nos enseñó telegramas y recortes. Los había llevado al Consejo de Ministros. Los iba variando otra vez aquella tarde.

El asunto era difícil. No había que desesperar, sin embargo. El Ministro tenía confianza en que se resolvería todo. Le quedaba un poco de temor. Pero nos esperanzaba y nos daba alientos. Había que ver a otros Ministros, visitar a sus compañeros de Consejo. Nuestras palabras tenían fuerza de sinceridad y ayudarían al convencimiento. Al salir del despacho, al separarnos de Giral nos sentimos fortalecidos, nuestros espíritus deprimidos se sintieron tonificados al contacto con el suyo.

Unas horas después, realizadas gestiones en nuevos despachos llegábamos de nuevo hasta Giral. Los músculos de su rostro, laxos antes, se contraen ahora en un inicio de sonrisa. Y al cerrar con nosotros la cadena del común sentimiento, nos trasmittía su alegría, una alegría que nadie sintió antes que él. Le preocupaba Cartagena; que ría evitar que el hambre aumentara en la Ciudad; le preocupaba más hondamente la suerte que pudieran correr aquellos obreros admirables de perfecta especialización. Esta preocupación del Ministro ya la conocíamos nosotros. La conocían también algunos de esos mismos obreros que, con nosotros, hablaron con él en diversas ocasiones. Giral no hablaba para halagar, que no eran horas de halagos aquellas. Lo decía porque en el fondo de su conciencia vivía el convencimiento de esa verdad.

Giral, hombre de tonalidad vital ascendente, que diría Ortega. ¿Con qué placer se hace el elogio de estos hombres! Que Giral es un sabio, es cosa que saben todos los españoles que leen un poco. Conviene que también se enteren los pueblos. Pero que sepan, además, que es tan bondadoso como sabio. Y conste que para nosotros no hay ecuación posible entre bondad y sabiduría. Un hombre bueno es siempre y vale más que un hombre sabio. Sobre todo en los tiempos que corremos... Pero Giral es tan bueno como sabio.

Ramón NAVARRO

EN LA BRECHA

“SIEMPRE FUE GRATO CABAL GAR...”

Yo presumía que me iban a hacer la propaganda; porque he aprendido que, la canalla lo “aprovecha” todo de las vidas privadas, de lo íntimo, de lo que a uno solo pertenece, hacen blanco por que la desaparición de los rufianes de esa era y mucho más.

“Ladran? Señal de que caballo?” Y... si alguno de los que me criticaban supiesen lo que ha “cabalgado” y “cabalgado”!

Pero no; me tuerzo en el camino, y los temas han de ser siempre políticos: me hago la propaganda; más señoras buenas recibo; mas gente me saludan; más favores o justicia, de mi reclamación; y es porque ustedes “caballeros”, que no compraron nada a plazos; que no usaron abrigos de traviela; que no tienen un café; que a medio día...

que sus médicos de vida son “legales”, y “hopetas”, hasta el punto de hacerles caminar hacia la iglesia a cumplir la “sagrada misión” de descargar las conciencias de felonías, ruindades y remordimientos, me están haciendo una propaganda que no merezco... Gracias. Agradezco y reconozco el favor, pero... eso no quita para que continúe “En La Brecha” cumpliendo mi deber ciudadano y “cabalgando” en el triángulo “ca-ro” del...

“SIEMPRE FUE GRATO CABAL GAR...”

M. MORALES

Europa y España

PARA MARCELINO DOMINGO, GRAN ESPAÑOL Y GRAN EUROPEO.

¿Debe hoy España tender a europeizarse? La pregunta causará asombro a muchos lectores, pero conviene ir pensando en la tesis que ella encierra. Por que entre los muchos valores que hay que revisar, quizás sea ese de Europa uno de los que con urgencia mas agobiadora y apremiante requieren y exigen el estudio. Europa es un valor indiscutible. Exacto. Pero en valores europeos...

¿Cuál es el valor de Europa? Si hubiéramos de sintetizarlo en pocas palabras, lo expresariamos diciendo que es el de haber civilizado al mundo entero. Las normas económicas, políticas, sociales, filosóficas, incluso científicas, por que se rige el mundo, nacieron en Europa. Extinguidas las viejas civilizaciones asiáticas y desconocido el continente americano, de Europa, hubieron de salir todos los principios que luego habrían de extenderse por el mundo. El Derecho se inspira todavía en las antiguas fórmulas de Roma; el Cristianismo se fortaleció al asentarse su sede en territorio europeo; el Renacimiento, al elevar al hombre sobre el concepto teológico y medieval que iba anquilosándose, fué una autorenovación de Europa; la Revolución francesa fué la apertura de un camino hábil a las inquietudes renacentistas; el mismo credo marxista, nacido en el continente, fué el grito de batalla contra el maquinismo y capitalismo modernos, europeos también. ¿América? Dos tipos de civilización europea: la sajona y norteña, contra la mediterránea o meridional. América es Europa, como el Extremo Oriente asiático es también Europa; diferirán, acaso, razas y vestimentas, pero la norma es europea.

Europa, comienza a declinar. Porque, en efecto, Europa era una unidad de cultura, una unidad de civilización dentro de la cual cada pueblo marcaba un matiz, pero sin romper la armonía del conjunto. Y hoy, por el contrario, esos matices aspiran a ser unidad distinta, diferenciada de los demás. Cada pueblo se desentiende de los otros y, no tan sólo rompe ataduras, sino que levanta murallas que le separen y aislen, rechazando el contacto como si fuera terrible contagio. La armonía se ha trocado en enemistad irreconciliable. Los países alzan murallas económicas, sociales y políticas. Y Europa ha dejado, hoy, de ser tal Europa para convertirse en una agrupación, no ya de naciones sino de Estados regidos por un mismo poder. Así como un tiempo que se sentaron a resquebraja y pulveriza, esta Europa tiende a atomizarse al caer de la vida espiritual que la alimentaba. Y en vez de ser la ubre jugosa que vivificaba el universo, es ahora el polvo que yo estallido amenaza destruir el mundo.

Y en esta Europa sin unidad, sin contenido moral ni humano, ¿le conviene enrolarse a España? Evidentemente, no. La situación geográfica española, en un extremo del continente, así como una falsa situación social, religiosa, política, originaron para nuestro país simultáneamente un gran mal y un gran...

bien. La desorbitaron de Europa, lo que era un mal; pero como en aquel momento Europa también abandonaba su propia orona para seguir una ruta que vocaba, un callejón sin salida, el mal se trocaba en bien. El espíritu humanista del Renacimiento, la exaltación del hombre, verificada en el siglo XVI, se hallaba la ruta europea. España no rehusó seguir esa ruta, sino que, con demasiado apego a sus errores e incompreensiones. Pero Europa, si bien pareció emprender la buena senda, pronto demostró que incurrió en no menores aberraciones que España, España pretendía regir su vida por principios religiosos, tan aparatosos en su forma externa, como carentes en su interior de impulsos y energía moral; Europa, por su parte, imponía fórmulas científicas admirables, pero de una ciencia seca, fría, sin alma, sin emoción, en una palabra: sin ética y sin vida.

De aquí nacen dos posiciones perfectamente caras: Europa, buscándose a sí misma; procurando encontrar, entre la confusión de hoy, el hilo de su unidad. España, que acaba de hacer saltar el obstáculo que le retenía en su órbita, reanudando su propia vida. Y una diferencia para el porvenir: la de que España tiene su camino libre y sabe donde están las encrucijadas donde se perdió Europa; mientras que Europa ha de volver atrás para situarse donde hoy está España. Más claro: España anuda hoy su ruta al punto en que Carlos y Felipe la interrumpieron, quedando el movimiento renacentista en una ola de medievalismo. Por España han pasado los siglos, pero no han pasado los hechos de esos siglos. La doctrina humanista del Renacimiento, la filosofía del XVIII, la Revolución francesa, el moderno capitalismo, las novísimas teorías sociales, y los hechos de ellos derivados, fueron corrientes que chocaron en los Pirineos como en un rompecabezas gigante, y el resultado fué el que se ve hoy: un rastro que el de unas salpicaduras que no llegaron a humedecer el subsuelo moral.

¿Europa? Una falsa interpretación política, social e incluso metafísica de todos esos hechos, le ha conducido al caos actual, en el que ha perdido todo rastro moral. Odios, rencores, barreras aduaneras, presupuestos desnivelados, desigualdades sociales, nacionalismos históricos y luchas políticas han roto la unidad europea en mil pedacitos, convirtiéndola en colosal mosaico. Sale de senegrada de una guerra y se apresta a otra, más intensa todavía. Y el hilito moral que hacía de Europa un todo orgánico se perdió hace siglos, sin que nadie lo encuentre, ni sepa cuando, como, donde y porqué se perdió.

Y frente a este desastro europeo, ¿no me frente al levitán asiático y japonés que se alza en Rusia, solo España puede hoy dar una norma política y moral. Por ello creemos que el momento actual es el propicio para que España se europeice, inspirándose en la Europa de hoy, sino que más bien convendría que Europa escuchase la voz de una España que supo atemoriar, al través de los siglos y las vicisitudes, virtudes morales que pueden hoy ser la salvaguarda de esta civilización occidental que va camajando del caos.

J. PÉREZ WILLIAMS

Cristeros: aviso

En la hispánica Méjico, hispánica por sangre y por su lengua, se llamó cristeros a aquellos que, tras sus enconos, productores de sanas y santas luchas, se las daban de defensores del cristianismo. Aquellas gentes y aquellas luchas, enfurecidas, falsamente llamadas cristianas, culminaron su ejecutoria con aquellos tiros, de los cuales se consideró un tanto responsable a aquella ya célebre beata, cuyo nombre pasó a la historia.

Y efectivamente, cristeros eran, es decir, gentes que se dicen seguir a Cristo sin sentir a Cristo, gentes que se llenan la boca de llamar se cristianos, mientras sus hechos más elocuentes que las palabras, sus hechos, la única verdad, por que es la plasmación verídica, innegable de sus sentimientos, demostaban con la fuerza invencible de su ejecutoria, que su cristianismo era una farsa. El odio ya demostrado por medio de insultos, ya de mostrado con la persecución, por las venganzas, en modo alguno puede llamarse cristiano, porque Cristo fué el Dios de la paz, de la altísima e insuperable virtud de la CARIDAD.

Y ejemplo, y bien patente por cierto, de cristeros, como aquellos mejicanos, es éste en que, en los bordamiento de odios, de sañas y venganzas, todo ello anticristiano, pero cristero, vivimos estos días en Cartagena.

Unas damas cristeras (todo lo contrario de cristianas) peregrinan de casa en casa con el piadoso objeto de sitiar por hambre a aquellos que ellas creen ver comulgantes en fe republicana, o que figuran o son afectos a logias masónicas.

Y eso... eso ha llegado ya a pasar de raya, tanto por lo que tiene de anticristiano, como por lo que tiene de procedimiento inicuo.

Las cosas han llegado ya a un punto de donde no estamos dispuestos a que pasen, ni a que continúen. Nuestra no es la culpa. Lo que sí es nuestra es la advertencia.

CAJONCILLO DE SASTRE

Obro “pa” el manicomio.

Y este pobre enfermo mental es D. “Maquedés”, remoque que le propinaron en los Madriles. Ha tratado, así, en serio, nada menos que como todo un hombre, de convencer que él, en el aristocrático Teatro de la Comedia no tuvo necesidad de contestar que era republicano, porque siempre lo ha “sío”. Y todo ello tras de hablar de aquello de la “desaparición de los obstáculos tradicionales. ¡Qué grandes eres, Melquíades, “pa” ti la perra gorda, “pa” que te “cayes”!

Pues ¿y el descubrimiento del pobre loro asturiano en lo de que los funcionarios de la Justicia no son funcionarios?

Dejáme, chicos, a ver si lo cojo vivo.

Siguen por esas calles las crucecitas pendientes del cuello y sobre fórmula exterior del cristianismo sentir de muchas damas.

Y nosotros nos preguntamos, llevados las manos a la cabeza ¿pero será posible que las andariegas señoras del boicot a ciertos comerciantes lleven también, junto al odio que rezuma de sus adentros, la santa cruz, signo de Aquel que no odió a nadie, sino todo lo contrario, que vino al mundo para amar a todos y morir por todos? Promiscuaciones ni despropósitos, no.

Con que los agrarios (de agro y no de agro) protestan del castigo impuesto al señor Amado, aquel antiguo poncio de la Ciudad del Turia que, según Casares, quiso introducir el salvaje pisotismo en la bella Valencia?

Pero, hombre ¿y aquello de La Cao ba ¿y aquello de las sentencias sin posible ejecución de cierta Sala madrileña?

Y de los versitos ¿qué? Pues de los versitos, no. Si decías que...

Hay gentes, que no siendo grata la vida, piensan en un suicidio, pero lo más honroso; como hay, algunas veces periódicos que no pudiendo vivir, tiran las patas por alto “pa” que los...

“suiciden”. Lo que sea se dirá. Y ver se y con eso.

¿Ha visto “usté”, arma mía? El “señor” Giral Robre no se atreve a decir que ha disparado un pa y tiro con tor su jorzo. ¿Ha visto “usté” qué valiente?

“Na”, que está haciendo ejercicios trabalucres. Va a ser cosa de echar a correr cuando aparezca un cristero de éstos, porque, “aluego” no le queda a uno ni la esperanza de que se los castiguen. El octavo no mentir, señor Giral Robres.

¿Han oído ustedes al señor Ventosa hablar anoche en Valencia y... ¡sobre hacienda!

Los hay que se van al Polo Norte con abanico.

Dimpués de la fiebre da palos en la cama.

Eso, antes, mi barretinesco camelante.

¿Y Royo Villanova? No me jaga usté reír, compare, que tengo er labio partido.

¿Qué valiente! ¿Qué enérgico D. Maquedés, contestando a los señores diputados que le interrumpían su titeresca y malabarística parla! Yo no os temo, decía, yo no soy ni fui nunca pusilánime.

¡Hombre! Pero no es este aquel señor enchisterado y enlebitado que fue rá un día a Palacio con el exconde y sufrió la afrenta de que no le hicieran caso, y no hubo tiros? Maldita sea mi memoria, ahora que me hacía falta recordarlo, y na, que no me acuerdo.

Ateneo Republicano R. S.

Por la presente se cita a Junta General ordinaria que se celebrará en el local social Mayor 46 primero el día 1 de Mayo a las 10 de su mañana para tratar del Art.º 32 del Reglamento y Dimisión de la Directiva.

Salud y República R. S.
Por la Directiva
A. Martínez
Vicepresidente

PARA IMPRESOS: Vda. M. Carroño